

«El acontecimiento será nuestro maestro interior». Emmanuel Mounier (1905-1950)
Revista de pensamiento personalista y comunitario Órgano de expresión del Instituto E. Mounier
AÑO XVII NÚMERO 61 2001/4 www.mounier.org

ANÁLISIS

Crisis de la familia



31 PRESENTACIÓN

33 **La familia actual**
Carlos Díaz

39 **La familia: su crisis y sus esperanzas**
Fernando Pérez de Blas

42 **El silencio de los adolescentes**
Francisca Calderón Cabezas

45 **Escuela y familia: bricolage educativo**
Luis A. Aranguren Gonzalo

49 **Políticas familiares dentro del primer mundo**
Esperanza Díaz



52 **Paso a paso hacia una familia personalista y comunitaria**
Luis Narvarte

56 **Familia y militancia en Emmanuel Mounier**
Xosé Manuel Domínguez Prieto



61 **EL LIBRO DEL TRIMESTRE**
La nueva familia española, de Inés Alberdi
Juan Ramón Calo



EDITORIAL

Cuando el amor se olvida

Una misma crisis es la que afecta a la familia, a la persona y a la sociedad, en la cual se agolpan el ascenso del individualismo, el afán de posesión y consumo, el deseo ser yo-sin-los-otros, sin un origen y sin un sentido donados desde otro, y menos desde el Otro, y mucho menos desde un Dios-con-nosotros.

El origen de la presente crisis se remonta no más acá de la revolución francesa, de la Ilustración y del racionalismo

cosificador. La época de la monarquía consagrada, de la autoridad del padre en la familia patriarcal y del lugar eminente de Dios en la sociedad, dio paso a la época de la muerte del padre, ya fuera éste el monarca, el padre de familia o Dios mismo. A pesar de todo, la época de la democracia, que se anunciaba como el reinado de la fraternidad, ha frustrado las esperanzas de igualdad de

Continúa en la página siguiente

SECCIONES

01 **Editorial**

■ **POLÍTICA & ECONOMÍA**

03 **A la paz, por la justicia**, por Federico Velázquez de Castro González

05 **Los enemigos ocultos en la guerra de Afganistán**, por Juan Martínez



09 **El 'mal de las vacas locas' como representación de la situación económica y social**, por Jorge Porthé

■ **EDUCACIÓN**

11 **Manifiesto alternativo**, por Fernando Soler Toscano

■ **PENSAMIENTO**

12 **La comunidad: ethos, ante la biotecnología**, por Juan María Parent



15 **¿Por qué hicieron esto a Albert A?**, por Federico Manfred Peter

■ **RELIGIÓN**

19 **Eva María Valiente Valente o un nuevo paradigma de los valores**, por Luis Alberto Henríquez Lorenzo

■ **TESTIMONIO**

21 **Declaración bioética y humanista de Jerez**

27 **Rincón bibliográfico**

28 **Cartas**

Viene de la página anterior

las que era portadora, sin que las seguridades materiales que ha conquistado hayan sido suficientes para colmar la nostalgia del hogar que las intemperies afectivas no hacen sino acentuar.

Hoy, estamos tan lejos de la igualdad que preveía Engels con la desaparición de la familia como de la superación de la crisis de la familia, que sigue debatiéndose entre dos polos hasta ahora inconciliables: «una fiera reivindicación de la autonomía, que no sólo es accidente histórico y orgullo luciferiano, sino también crecimiento de la humanidad y significado de todo el movimiento de la historia moderna, con el reconocimiento del hecho, así como del valor de la dependencia y de la filiación» (Jean Lacroix).

En esta encrucijada hay que recordar la concepción de la familia que Hegel trazó a principios del siglo XIX. Para Hegel «la familia se realiza en los tres aspectos siguientes:

- En la figura de su concepto inmediato, como *matrimonio*.
- En la existencia exterior, la *propiedad* y el *bien* de la familia y su cuidado.
- En la *educación* de los hijos y en la disolución de la familia.»

Todo parece haber sucedido como si el vínculo matrimonial y el vínculo filial, es decir, la existencia íntima de la familia, hubieran sido sacrificados a la existencia privada, material y económica. Lo que hoy predomina no se parece a una realización de la familia, habiéndose centrado en su existencia exterior, ya sea en la propiedad o en el consumo, que es el fuerte de la familia de los países enriquecidos, mien-

tras se empobrece el matrimonio en el deseo de una felicidad que, con frecuencia, huye cuanto más se la busca. Esto cuando se llega a él y no se queda, cada vez con más frecuencia, en mero ensayo sucesáneo de matrimonio, pareja de hecho e incluso de deshecho. De tal modo que los posibles contrayentes se vuelven sordos a la verdad del amor, «al exigir el corazón, con más rigor que la ley, la exclusividad y la perpetuidad, es decir, la total fidelidad» (J. Lacroix).

Respecto a los hijos, la educación ha retrocedido víctima de dos tendencias. Por un lado, se hace dejación a favor de la escuela y, más aún, de la televisión y de los escaparates (marcas, modas, modelos), cuyas lecciones de moral se imparten sedentaria o peripatéticamente. Por otro, el adulto que debía educar está muy ocupado en las hercúleas tareas de proveedor de prestaciones materiales a la familia, que resulta ser entendida como célula de la sociedad del bienestar o, lo que lo mismo, célula de la sociedad de consumo. Es por esta actividad por lo que se justifica el adulto en la familia, y es por ella por la que el tierno infante es también cosificado como aprendiz de consumidor, que perpetuará la saga consumidora, del mismo modo que la familia burguesa cosificó al hijo como el heredero de los negocios familiares. De este modo se cierra el círculo vicioso pequeño burgués: una sociedad que domestica a la familia para el consumo y una familia que reproduce esa misma sociedad consumista.

Para Hegel la familia es el reino del amor, que se prolonga en la sociedad ci-

vil, reino del derecho, que a su vez es superación de la familia. En la familia reina el afecto, la entrega mutua entre los cónyuges, la seguridad de los hijos que proporcionan los padres, la amistad de los hermanos, la piedad de los hijos hacia los padres, la cooperación mutua entre todos, el amor. En la sociedad civil, en cambio, reina la competencia, el egoísmo de todos, la reivindicación, el contrato... En definitiva, la familia es el hogar del gen ingenuo, mientras la sociedad civil es el campo de litigio del gen rencoroso.

¿Pero qué sociedad cabe esperar del abandono de la familia, y qué familia puede crecer en una sociedad como la burguesa actual? ¿Qué ocurre cuando se produce la victoria del individuo competitivo y reivindicador y su comportamiento invade todos los ámbitos de la vida? ¿Puede quedar la familia a salvo de una cultura individualista y cosificadora? ¿Puede sobrevivir el amor en su sentido fuerte de *agape*? Creemos que no: es imposible. La ley de la sociedad burguesa que sólo reconoce a la persona por su función y los valores sólo en la bolsa o en los billetes de banco, unida a la ley del individuo –«hombre abstracto, sin ataduras ni comunidades naturales, dios soberano en el corazón de una libertad sin dirección ni medida, que desde el primer momento vuelve hacia los otros la desconfianza, el cálculo y la reivindicación» (E. Mounier)– no pueden ver a la familia más que como función de la sociedad o como extensión de un yo ególatra. El resultado es una familia deshecha

Continúa en la página 32

Boletín de suscripción por domiciliación bancaria.

FOTOCOPIE Y ENVÍE ESTE FORMULARIO

Para enviar al Instituto E. Mounier (Melilla, 10 - 8ª D / 28005 Madrid)

Para enviar a su Banco o Caja

Nombre _____

Lugar y fecha _____

Apellidos _____

Banco o Caja _____

Domicilio _____

Domicilio del Banco o Caja _____

Población _____ Provincia _____ C.P. _____

_____ C.P. _____

Correo electrónico _____

Agencia Nº _____

Banco o Caja _____

Nº de cuenta _____

Domicilio del Banco o Caja _____ C.P. _____

Código Cuenta Cliente (CCC) (escriba todos los números)

Entidad Agencia D.C. Número de cuenta

--	--	--	--

Importe: _____ €, que corresponden a (marque lo que corresponda):

Suscripción a la revista *Acontecimiento* (4 números, 12,02 €, 2.000 pts.)

Cuota de socio del Instituto Emmanuel Mounier (desde 25 €/año)
(la cuota incluye la suscripción a *Acontecimiento*).

Sr. Director de la Sucursal:

Le ruego que, hasta nuevo aviso, se sirva abonar los recibos presentados por el **Instituto Emmanuel Mounier** con cargo a mi C/C o Libreta de Ahorros.

Firma:

Titular _____

Domicilio _____

Población _____ C.P. _____

CRISIS DE LA FAMILIA

Viene de la página anterior

El matrimonio alianza es una relajación del institucional, especialmente debido a la disminución del peso del factor económico, equilibrado por el ascenso de la felicidad como factor regulador, la finalidad del casamiento ya no es fundar una familia tanto como la búsqueda de la felicidad personal. La desaparición del amor todavía no justifica la ruptura del vínculo, existe un equilibrio del afecto y del deber. El divorcio se concibe como sanción para el culpable.

El matrimonio fusión, que es el prevalente hoy, se basa en la solidaridad afectiva. La característica principal es el amor, la dimensión institucional queda en segundo plano. La solemnidad, tan imprescindible para Hegel, todavía se mantiene, pero el elemento religioso desaparece, la sociedad testifica pero no regula apenas, la voluntad de los implicados es soberana. La igualdad de los sexos se supone. La teoría es que el matrimonio dura mientras dura el amor, cuando se diagnostique su falta se aplica la cura: el divorcio, que ya no es una sanción ni un estigma. La sociedad se limita a levantar acta y establecer medidas de protección para los perjudicados.

Por último, está el matrimonio asociación o compañía, en el cual no existe el casamiento como formalidad indispensable, es simple cohabitación, la duración es incierta, aunque puede ser prolongada, no hay distinción entre la situación de hecho y la de derecho, y la legitimidad es un concepto olvidado. No precisa gran intensidad afectiva y la ruptura puede no tener grandes efectos. El sacerdote y el juez desaparecen y hacen su entrada en escena el psicólogo y otros profesionales. La duración depende de la satisfacción que genere. La relación se ha privatizado totalmente y la sociedad se ha esfumado.

El matrimonio, la pertenencia a una familia y la ciudadanía fueron los componentes básicos del estatuto jurídico de la persona, siendo éste el reconocimiento formal de la persona por el Estado, ésta se encontraba relacionada por vínculos también reconocidos. Hoy la tendencia es el reconocimiento del individuo haciendo abstracción de sus vínculos, que quedan absorbidos en la esfera privada del mismo.

Sin embargo, «el progreso» de la familia en esta dirección de labilidad no ignora ni reprime un deseo de reconocimiento social, pese a no haberle dado vela en ese entierro (perdón, casamiento) a la sociedad, de modo que no prescinde totalmente de una sociedad de la que se acuerda a la hora de obtener prestaciones civiles. Así tenemos una reivindicación permanente de reconocimiento de diversas fórmulas familiares innovadoras. La presión ante las autoridades en busca de legalización o tutela de situaciones que, de lejos, se pueden comparar con el matrimonio, lleva a replantear desde la política de pensiones a la adopción de menores (en Andalucía se propugna, en estos días, una ley que permitiría la adopción por parejas homosexuales), pasando por problemas tan graves como la maternidad de alquiler o la inseminación artificial de mujeres solteras, que ponen al niño en función del mero deseo de realización de uno o varios adultos, eso sí, subjetivamente considerado y socialmente reivindicado y financiado.

Así pues, la tendencia a la desinstitucionalización de la familia esconde otras tendencias a institucionalizar lo fáctico a medida que se va produciendo, independientemente de su razonabilidad. No cabe duda: el hombre es un animal de instituciones.

Lo que en este número de *Acontecimiento* tratamos es un acercamiento a los problemas de la familia, su fenomenología, así como la crítica de las tendencias predominantes, no para quedarnos en el rechazo o en la nostalgia de algo que tampoco ha sido un paraíso, sino para hacer propuestas para una familia que sea transmisora de vida tanto biológica como social, que eduque no sólo para la adaptación a la sociedad, sino también para su transformación, que sea ambiente de desarrollo psicológico y también de cultivo espiritual. En definitiva, proponemos una familia que sea microcosmos relacional, nicho de cultura humanista, escuela de personas, pequeña iglesia doméstica y, en todo ello, renuevo de amor en el mundo.

EDITORIAL

Viene de la página 2

Cuando el amor se olvida

o caótica, parada y fonda en el camino a ninguna parte, en lugar de ser el fundamento sólido que origina a la persona y a la sociedad.

Sólo una familia que sea encuentro de personas en recíproca entrega sin reservas –ámbito del amor, que si es verdadero amor sólo puede ser irreversible y pedir eternidad... ¡y paternidad!– puede engendrar una sociedad que no sea un mundo de lobos. Es la lógica de la familia la que deberá impregnar a la sociedad y no al contrario. Para que sea posible se requiere rehacer a la persona como ser eminentemente espiritual, con vocación de crear una familia capaz, a su vez, de formar personas y de ser escuela de sociedad, que sea germen de una sociedad alternativa a la del economicismo y a la stirneriana unión de los egoístas.

Para lograrlo no creemos en los medios burgueses del confort, la seguridad, el cálculo, el consumo, la hiperprotección, la superficialidad... Para que la familia sea origen fontanal del amor se requiere conceder protagonismo máximo a la entrega incondicionada, a la capacidad de riesgo, a la abnegación, a la generosidad, a la confianza en el otro y en un futuro no asegurado contra todo riesgo, al cultivo en profundidad de la relación que exige tiempo. La familia se funda en el don de sí de las personas que la componen, y sólo se perfecciona en la medida en que se perfeccionan en el don que son esas mismas personas, cumpliendo así su vocación donativa.